

La cuestión Babel

La escuela y la integración

"Advertid, hermano Sancho, que esta aventura y las a ésta semejantes no son aventuras de ínsulas sino de encrucijadas".

Por Roxana Alday

Plantear la cuestión de la "integración" hoy por hoy implica, tal vez desde cierto punto de vista, una cuestión paradójica: una ley regula la integración provocando en muchos casos su efecto contrario, vaciando de sentido este mismo imperativo.

Tenemos entonces escuelas que en su trayectoria vienen configurándose como integradoras, lo que de alguna manera nos dice que desde hace un tiempo reciben niños en alguna dificultad importante para su desempeño en la escuela común y otras escuelas que comienzan este recorrido un poco tímidamente, preguntándose y esgrimiendo el hecho de estar preparadas para tal desafío, haciendo referencia a la cantidad de alumnos como obstáculo de trabajo, etc. Los obstáculos que los niños presentan o que se presentan en torno a los niños, son de tan variado espectro como de niños se trate, pero hay por lo general una serie de problemas que no son de estricto orden pedagógico o de aprendizaje sino que podríamos llamarlos problemas escolares.

Existen escuelas también que de alguna manera ponen en juego este desafío, y es notable como se autorizan a trabajar con los alumnos en dificultades desprendiéndose de esa figura del "maestro integrador" que aparece como una sombra siempre pegada al niño o joven. No voy a hablar hoy sobre estos espacios donde la problemática ha encontrado su curso sino que me voy a detener en algunos de los obstáculos que se presentan.

Entonces aparecen dos impresiones diferentes. Por un lado, aquellas escuelas que ofrecen por momentos dificultades de ingresar a ese espacio ya configurado, donde los cuestionamientos sobre la integración parecen ya haber sido formulados y sus respuestas permanecen como códigos universales a seguir ante cual o tal situación particular. Esta situación no es fácil para quienes con pocas he-

rramientas y con muchas ganas nos introducimos junto con el niño o joven a la escuela. Y digo pocas no porque falten sino porque de alguna manera nos introducimos con la falta. Este escenario ya es problemático y comienza a depender de voluntades individuales. Es sorprendente que, pese a pedirlo en muchos casos, en las escuelas es difícil revisar desde el interior de las mismas los proyectos de integración contemplados en los Proyectos Educativos Institucionales. La entrada a las escuelas por lo general está caracterizada por un recibimiento ansioso, esperan nuestra llegada. Lo que sucede una vez que entramos allí, es que la posibilidad de dialogar, de polemizar sobre la integración de tal o cual chico, en su mayoría se ve rápidamente coartada por lo de siempre: falta de tiempo, un ajustado sometimiento al calendario escolar, etc. Todos planteamientos que se pueden definir como pre-textos. La ansiedad de la espera de que lleguemos está muy ligada a la idea de que vamos a ofrecer una cantidad suficiente de herramientas con las cuales operarían y de inmediato se eliminarían los problemas.

Por otro lado están aquellas escuelas que recién comienzan su tarea de integrar con quienes por momento el trabajo es más dialógico, sin embargo rápidamente se entra en este típico tiempo del no hay tiempo.

Encontramos también que las escuelas tienen cierto protocolo fijo con relación al quehacer de las integradoras que se somete a una serie de planificaciones, escritos e informes que forman parte del archivo, en la mayoría de los casos no leído o poco trabajado. Se observa que hay mucho contenido que debe estar por escrito, eso tranquiliza y cuando se puede llegar a acceder a su lectura encontramos una escritura bastante vacía, sin observar algún diálogo entre los actores. Sin embargo eso funciona para cierta administración vigilante y muy fantasmática, puesto que a la vez tengo la impresión de que cada vez que nos hemos dirigido



Roxana por Brian

a alguna instancia superior como políticas educativas, o el encuentro con algún inspector, la problemática encuentra siempre cierta posibilidad de escucha.

Se me ha ocurrido entonces introducir algunos aportes que han sido de gran importancia, cuando me he encontrado con ellos, a partir de la lectura y de ciertas experiencias que tiene que ver con pensar (o preguntarnos por) lo extranjero. En este punto no podemos dejar de tomar algunas cuestiones referentes a la traducción y entonces llegamos a un supuesto principio: Babel. Por lo tanto introducimos a nuestro mundo babélico, a nuestras escuelas totalmente habitadas por Babel donde nada de una comunicación efectiva o realizada por momentos parece tener lugar y donde además esto genera tal espanto que entonces para muchos se vuelve insoportable.

Para esto hoy acompaña esta exposición, el libro: **Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia (1)**. En él se encuentra el compendio dirigido por Jorge Larrosa y Carlos Skliar de diferentes artículos teóricos y experiencias realizadas en diferentes lugares de Latinoamérica.

Nos preguntamos ¿qué es Babel? ¿Qué nos dice el relato bíblico, de qué nos habla?

Y fue (y era) toda la tierra / lengua (labio) una y palabras una

Y fue / en su viaje hacia oriente / y encontraron un valle en el país de Chin'ar (Shinear) / y allí se establecieron.

Y dijeron / los unos a los otros / vamos / bloqueemos los blancos ladrillos (ladrillemos) / y alumbrremos las lumbres / y el blanco ladrillo para ellos / fue / roca / y el betún para ellos / fue / mortero.

Y dijeron / ea / alcemos una ciudad / y una torre / y su cabeza en el cielo / y démonos / un nombre / para no dispersarnos / por la haz de la tierra.

Y Adonai (el Señor) descendió / para ver la ciudad / y la torre que construían / los hijos (de Adam) del hombre.

Y Adonai dijo / si el pueblo es uno / y la lengua una / para todos / y esto / es lo que ahora comienzan a hacer / ya / no podrá impedirseles nada / de cuanto meditan / hacer. (nada podrá impedirles hacer lo que decidan)

Descendamos / y embablemos (embrollemos) / su lengua /que no entiendan / el uno / la lengua del otro.

Y Adonai los dispersó / de allí / por la haz de la tierra / y cesaron / la construcción de la ciudad.

Así que / se llamó / Babel / porque allí Adonai / embabeló / la lengua de toda la tierra / y de allí / Adonai los dispersó / por la haz / de la tierra (2).

Babel habla de un pueblo que se establece en un lugar y decide nombrarse y ahí deciden también construir una torre alta, tan alta que llegue al cielo, que atravesase el cielo. En esta ciudad este pueblo hablaba una sola lengua y se dice que reinaba cierto entendimiento. Algo se produce, algunos lo llaman un enojo de Dios quien ordena destruir la torre y dota al hombre de lenguas diferentes y los manda a esparcirse por la faz de la tierra. Sin embargo no hay ninguna recriminación, ningún lamento, ninguna acusación: "Los desperdigó Yahvéh por la haz de la tierra". ¡Dejaron de edificar! Es así como le gustaba decir a W. Benjamin. A partir de esta realidad de la vida, ¡traduzcamos!

Nos encontramos con que Babel entonces nos invoca unidad, totalidad, mismidad y al mismo tiempo se trata del fin de esto mismo, nos habla de la dispersión de los hombres, de otras torres, de otros nombres, de otras lenguas. Y aquí empiezan los problemas. ¿Cómo pensamos Babel, lo pensamos como una catástrofe que tendríamos que remediar? Y entonces se trata de reconquistar el paraíso del cual hemos sido expulsados, rehacer la Unidad, administrar la Diversidad sin dejar de lado el provecho del capital y el orden del Estado. Circulan hoy ciertas ideas como sentido común según las cuales Babel es un síntoma de alguna de nuestras enfermedades, por eso tendríamos que componer y recomponer una y otra vez la pluralidad humana. Cito:

"...habría que aceptar y celebrar las diferencias pero, eso sí, representándolas, desactivándolas, ordenándolas, haciéndolas productivas, convirtiéndolas en problemas bien definidos o en mercancías bien rentables; habría que producir y canalizar los flujos y los intercambios pero, eso sí, de forma ordenada, vigilada y productiva. De lo que se trataría sería de convocar toda la alteridad posible, de permitir todas las comunicaciones, pero, eso sí, acallando, dosificando, resignificando y armonizando las voces disonantes, gobernando los silencios desgarradores y regularizando y rentabilizando los desplazamientos"(3).

¿Cómo habitar Babel babélicamente? Ésta sería la pregunta que tendríamos que intentar respondernos.

Seguramente se trata de oponerse a las políticas de identificación y gobierno de las diferencias, para lo cual es necesario problematizar las retóricas de la diversidad que atraviesan los discursos educativos y culturales que:

"...no hacen otra cosa que garantizar la buena conciencia de las prácticas institucionales y crear la ilusión de que se están produciendo transformaciones sustanciales. Y problematizando también las distintas modalidades de representación de los otros cuyo efecto fundamental es capturar, desactivar, y gobernar la potencia desestabilizadora de la diferencia"(4).

Desde una perspectiva foucaultiana podemos decir que aún cuando los criterios de división normal-anor-

mal surgen de la pura relación del grupo consigo mismo, las marcas de anormalidad están siendo buscadas, a lo largo de la modernidad, en cada cuerpo. Después, se les atribuye un lugar en los intrincados casilleros de las clasificaciones de los desvíos, de las patologías, de las deficiencias, de las cualidades, de las virtudes, de los vicios.

Pensar y habitar Babel babélicamente supone también insistir sobre las dinámicas de la diferencia y no negarse a la experiencia inquietante de la alteridad.

Que somos habitantes de Babel significa que se ha arruinado esa comunidad basada en la esencia común y universal del género humano; que se han arruinado también esas comunidades cerradas referidas a los que tienen la misma raza, la misma lengua, la misma cultura, el mismo sexo, la misma edad, el mismo rango, las mismas ideas, los mismos gustos o la misma religión; y que al mismo tiempo, no podemos reconocer-nos en la comunidad consensual de la democracia ni en la universal comunidad de diálogo basada en el antibabélico ideal comunicativo.

¿Cuál es el sentido y el valor de la diferencia para mostrar la impostura de todo aquello que procede a su liquidación? ¿Qué está en juego en la fuerza de esa llamada a aceptar al otro en su extrañeza y en la soberanía de su diferencia? ¿Podríamos interpretar esta llamada como el umbral en el cual situarnos y desde el cual inquietarnos por esas formas de vida y de vivir juntos clausuradas por las miradas sobre nosotros mismos, con las cuales construimos al otro? ¿Podríamos escuchar la fuerza de esa llamada anudándose a la invención de un nuevo otro modo de convivencia?

Pensar la alteridad no es solo pensar desde “nosotros y ellos”, sino desde el “nosotros y ellos y los otros”.

No existe el lenguaje, pero tampoco la posibilidad de la traducibilidad generalizada. Tanto la idea de una lengua única como la idea occidental de la traducción están ligadas a un cierto antibabelismo, a la negación de Babel. La comprensión es mediación, un tender puentes en el espacio y en el tiempo, pero puentes de una sola dirección: todos los caminos conducen al sujeto de la comprensión y él es el centro de todos los caminos. Lo que quiere al comprender es convertir el pasado en presente, lo lejano en próximo, lo extraño en familiar, lo otro en lo mismo, el afuera en adentro, lo que no es suyo en suyo. Por eso todo lo convierte en propiedad, en identidad, en riqueza. Quizá por eso todo lo comprende desde su cultura, desde su sensibilidad, desde su inteligencia, desde su riqueza, desde su plenitud, desde su grandeza, desde su altura, desde su madurez. Por eso el sujeto de la comprensión es el traductor etnocéntrico: no el que niega la diferencia, sino el que se apropia de la diferencia traduciéndola a su propio lenguaje.

La condición de Babel no está solo en que no hay una torre y una lengua y un hombre. La confusión y la dispersión babélica no es solo la pluralidad bien definida de

los estados, de las lenguas nacionales, de las identidades personales, políticas o culturales. Babel quiere decir también, y sobre todo, que la lengua, cualquier lengua, se da en estado de confusión, en estado de dispersión; Babel significa que cualquier palabra de cualquier lengua se da como confusa, como dispersa.

Babel significa también exilio y sobre todo exilio interior, un cierto desarraigo respecto a aquello donde se está y, lo que es más importante, respecto a aquello que se es. Felix de Azúa nos dice leyendo a Hölderlin

“...el exilio no es un castigo de nuestra soberbia, sino una voluntad de exilio: los humanos hemos hecho de la tierra nuestro extranjero, sea por la vía técnica, sea por la vía teocrática. Ningún dios nos ha expulsado; nos hemos ido por nuestro propio pie, los unos a conquistar la tierra, los otros a encerrarse en la lengua de un Dios omnipotente. No hemos pecado o más bien, nunca hemos dejado de pecar” (5)

Derrida nos dice: “*plus d'une langue*”. Tres maneras: más de una lengua, hay más de una lengua en cada lengua. También puede traducirse como “plus de una lengua” es decir como suplemento o exceso o prótesis de una lengua. Y *plus d'une langue* es también “basta de una lengua”.

Se trata de acceder al espacio escolar tomando esta posición, no una sino posibilitando la aparición diversa de lo otro. Babel nos confronta con la posibilidad de pensarnos sujetos libres. El acceso de otro al espacio escolar está dado por cada uno que ingresa allí para formar parte, es entre varios que se configura. Queda en cada uno de nosotros que ingresamos allí la propuesta de habitar Babel babélicamente.

Bibliografía.

1 - Jorge Larrosa y Carlos Skliar (Eds.). Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia. Laertes, 2008.

2 - Versión del texto hebreo según H. Meschonnic (en Les Tours de Babel TER, 1985, p.11). Con variantes de traducción según E. Fleg (en Semiotique et Bible, junio 1978, nº 10).

3 - Jorge Larrosa y Carlos Skliar, Babilonios somos. A modo de presentación. En Habitante de Babel Políticas y poéticas de la diferencia. Laertes 2008.

4 - Idem anterior

5 - Felix de Azúa. Siempre en Babel. En Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia. Laertes 2008